

Desde la interfaz léxico, sintaxis, significado: los derivados por sufijo *-ear*

From the lexical interface, syntax, meaning: derivatives by suffix *-ear*

María Eugenia Mangialavori Rasia • Universidad Nacional de Rosario y Conicet, Argentina • eukenia@gmail.com
Nora Múgica • Universidad Nacional de Rosario, Argentina • nmugica@arnet.com.ar

Resumen

La productividad del sufijo *-ear* es una fuente importante de formación de una significativa cantidad de verbos en las lenguas romances. En el caso del español, en particular del español rioplatense, cualquiera sea el registro que se considere, se advierte la constante aparición de nuevas formas como las listadas en (1). Estos verbos proponen un interesante caso de estudio y permiten avanzar en el conocimiento de distintas cuestiones involucradas en la estructuración verbal, los formativos disponibles en la lengua y los efectos de distintas variables involucradas, por ejemplo *parrillear*, *terracear*, *icardear*, *mambear*, *whatsappear* (1). Nuestro análisis parte de las siguientes preguntas: ¿cuál es la lectura/interpretación de cada serie? Los derivados obtenidos, ¿suponen condiciones formales (semánticas y sintácticas) idénticas o marcan, más bien, alternativas relevantes dentro de un conjunto morfológico aparentemente homogéneo? Por último ¿cuál es la naturaleza de la raíz léxica y qué aporte de significado determina en cada caso? Para responder a estas preguntas analizaremos aspectos sintácticos y semánticos de los verbos derivados. Esto incluye el análisis de las raíces léxicas, su rol en la configuración verbal y la formación del significado obtenido como resultado de un proceso computacional, bajo la hipótesis de que (i) los verbos de (1) presentan variaciones importantes de significado; (ii) tales variaciones y el aporte semántico de las raíces responden de manera transparente y predecible a la configuración verbal que lo aloja. Particularmente, buscaremos explicar las divergencias semánticas en correlato con la configuración léxico-sintáctica de cada verbo, de modo de plantear un correlato predecible entre semántica y sintaxis-léxico, a través del estudio de las combinaciones y posibles variaciones de significado de las series, en el ámbito de la interfaz léxico-sintaxis-significado, tomando como base empírica tanto patrones analíticos de muestras como patrones determinados por consultas a conjuntos significativos de nativos a través de pruebas especialmente diseñadas.

Palabras clave

morfología • sintaxis • léxico • productividad

Abstract

The productivity of the suffix *-ear* is an important source of formation of a significant number of verbs in Romance languages. In the case of Spanish, particularly in rioplatense Spanish, whichever register is considered, the constant appearance of new forms such as those listed in (1) is noticed. These verbs propose an interesting case study and allow to advance in the knowledge of different questions involved in the verbal structuring, the formative available in the language, and the effects of different variables involved: *parrillear*, *terracear*, *icardear*, *mambear*, *whatsappear* (1). Our analysis is based on the following questions: what is the reading / interpretation of each series? Do the derivatives obtained assume identical formal conditions (semantic and syntactic), or do they mark relevant alternatives within an apparently homogeneous morphological set? Finally, what is the nature of the lexical root and what contribution of meaning does it determine in each case? To answer these questions we will analyze syntactic and semantic aspects of the derived verbs. This includes the analysis of the lexical roots, their role in the verbal configuration, and the formation of the meaning obtained as a result of a computational process, under the hypothesis that (i) the verbs of (1) present important variations of meaning; (ii) such variations and the semantic contribution of the roots respond in a transparent and predictable way to the verbal configuration that hosts them. In particular, we will seek to explain the semantic divergences in correlate with the lexical-syntactic configuration of each verb, in order to pose a predictable correlate between semantics and syntax-lexicon, through the study of the combinations and possible variations of meaning of the series, in the scope of the lexical-syntax-signified interface, taking as empirical base both analytical patterns of samples, as well as patterns determined by consultations to significant sets of natives through specially designed tests.

Keywords

morphology • syntax • lexicon • productivity

1. Introducción

El uso cotidiano del lenguaje, en cualquiera de sus expresiones, nos presenta al sufijo *-ear* como una fuente constante de formación de nuevos verbos, cualquiera sea el registro que se considere, con una productividad llamativa. Como es sabido, el hablante, de manera espontánea, genera nuevas palabras en la medida en que combina elementos disponibles en su sistema gramatical con elementos del (potencialmente) infinito acervo léxico, como punto de partida para que la combinación sea exitosa.

Más allá de las entradas de los diccionarios del español, a diario aparecen formaciones nuevas como las que ilustramos en 0. Las muestras representativas están tomadas de diversos registros (medios gráficos, radio, televisión), algunas de ellas extraídas de entre las 1700 palabras en *-ear* que se hallan en el diccionario *Clave*:

(1) balconear, parrillar, terracear, bocinear, buchonear, icardear, mambear, facebookear, instagramear, twittear, youtubear, whatsappear, snapchatear, multifrutear, etc.

La prácticamente libre disponibilidad y productividad de estas formas despierta preguntas básicas respecto de los mecanismos de derivación/formación de la estructura léxico-sintáctica que describimos, de la selección de la base léxica, de los componentes combinados, de sus características sintáctico-semánticas, así como de la interpretación a la que dan lugar estas formaciones. El trabajo que proponemos no se instala en el análisis *per se* de las largas series de ítems verbales canónicos citados en los diccionarios; pone el foco, en cambio, en las nuevas formaciones surgidas de manera espontánea, las cuales importan, como se ha dicho, desde el punto de vista de la productividad de la morfología léxica, pero centralmente desde la perspectiva de la semántica léxica en cuanto a qué componentes de sentido comparten y qué movilizan a nivel gramatical. Tales preguntas conciernen, luego, a fenómenos en el orden de las interfaces léxico, sintaxis, semántica.

Puntualmente, los interrogantes que nos guían en la investigación en curso son: dadas estas formas, ¿cuál es la lectura/interpretación generalizada que hace posible la derivación?, ¿suponen todos los verbos condiciones formales (sintácticas y semánticas) idénticas, o marcan más bien alternativas relevantes dentro de un conjunto morfológico aparentemente homogéneo? Y de manera más particular, ¿cuál es la naturaleza de la raíz léxica y cuál es su contribución composicional?, ¿cuál es la naturaleza sintáctica y semántica del sufijo?, ¿se trata de una constante o más bien comprende variantes? No pretendemos en la actual presentación dar respuestas uno a uno, justificadas teórica y empíricamente, de los interrogantes planteados; solo nos proponemos enunciar una muestra de series posibles y de diferencias visibles a nivel descriptivo de las características gramaticales y

semánticas de los verbos en *-ear*, coincidencias y divergencias, en el orden de las nuevas formaciones en circulación. De las hipótesis ampliamente sostenidas en la investigación lingüística asumimos dos de ellas como hipótesis de partida: la primera es que el léxico es uno de los ejes fundamentales en lo que entendemos como computación y codificación del significado, pero que también hay otros formantes involucrados en la acuñación del significado de un verbo. La segunda es que lexicalización y gramaticalización son los dos procesos lingüísticos complementarios presentes toda vez que se requiere expresar un significado y, según los casos, con diferentes grados de participación, de acuerdo con la selección y las características propias de las lenguas. A ellas agregamos las particulares: que los ítems léxicos en consideración no son unidades simples sino, por el contrario, contienen una estructura compleja (no necesariamente visible pero analizable), que pone en juego lo que hemos considerado la interfaz léxico, sintaxis, significado; y por último, que, en términos generales, entendemos que el significado se configura también con los aportes provenientes del conocimiento enciclopédico.

Como base empírica de nuestro trabajo, combinamos datos analíticos con datos obtenidos del relevamiento de corpus.

2. Descripción de los derivados: morfología, sintaxis, significado

La combinación de raíz léxica [$\sqrt{\text{ }}$] con el sufijo *-ear* determina un patrón de morfología derivativa de importante productividad. Es precisamente esa productividad tan particular la que hace difícil hallar criterios de clasificación de material tan variado de cara a una tipologización verbal sistemática. En lo que sigue, analizamos grupos de verbos emparentados, que muestran la variedad de la raíz.

La pregunta central en esta entrada es relativa a la interpretación que recibe la base léxica en el contexto del verbo derivado, esto es, apuntamos a una cuestión de fondo relativa al condicionamiento sintáctico-semántico que pueda establecerse en general y, de haber variantes, a cuál es su origen, es decir, si se trata de una determinación gramatical, léxica o más bien externa (*i. e.*, enciclopédica).

Consideremos los siguientes casos:

- (2) a. abofetear, cachetear, apalear, sopapear
- b. buchonear, bocinear, abuchear, jetonear

Ya desde el inicio nos encontramos con situaciones divergentes. Si bien los verbos tomados como ejemplo plantean una acción básicamente relacionada con el modo en el que se realiza una acción, esta incluye, en (a), el concepto de *pegar* ('hit verbs' en la clasificación estándar [Levin, 1993]) y la subcategorización de un argumento interno (*pegar* [con las diferencias modales "a alguien"]). Los casos de (b), en cambio, podrían enmarcarse en el grupo de verbos de comunicación (*i. e.*, el modo en que alguien se expresa). A diferencia de (a), estos verbos no son

uniformes, tanto en cuanto a la selección de los argumentos como al modo de expresión; a lo que se suman diferencias en las circunstancias concomitantes a la acción y a las posibles relaciones léxicas. Así, mientras *buchonear* y *jetonear*¹ se acercan, en tanto que seleccionan un agente individual (Juan jetoneó/buchoneó) y un significado que puede entenderse como la descripción de dicho agente (Juan buchonea/jetonea ⇒ Juan es buchón/jetón), no es así en el caso de *bocinear* y de *abuchear*, que forman un par respecto de la selección del agente (que puede ser uno/más de uno o un conjunto de individuos²) y a lo que podemos entender como componentes secundarios de sentido (ligados a una manera de manifestación y en vinculación con el contexto de situación).

A la serie de (2), específicamente por la participación del componente de modo, agregamos la que expone (3):

(3) parrillar, balconear, terracear

Podemos encontrar una coincidencia para los verbos aquí agrupados, en tanto que la base léxica (*parrilla*, *balcón*, *terracea*) define un rasgo común locativo. Surge así el problema empírico que inspira la pregunta presentada arriba: ¿a qué apuntamos? A que, dado que el componente de clase cerrada³, o sea el prefijo (-ear), es invariable, por defecto es necesario considerar a la base léxica como la variante crucial. La pregunta extendida es si las propiedades de la base léxica son lo suficientemente relevantes para determinar que, dentro de un grupo configuracionalmente homogéneo, un (sub)grupo —por ejemplo, el presente— se interprete como ‘pasar tiempo en √’, mientras que otro, como 0, pueda responder a la estructuración ‘hacer X en √ modo’, con las consecuencias gramaticales que eso pueda acarrear. Puntualmente, ¿qué entendemos por *parrillar*? ¿Cuál es específicamente la carga semántica de la raíz léxica? ¿Por qué es gramaticalmente relevante? En primera instancia, si partimos de la denotación primaria de *parrilla* (“Utensilio de hierro en forma de rejilla para poner al fuego lo que se ha de asar o tostar”, según el *DLE*⁴), podríamos imaginar que *parrillar*, como locación, solo puede tener como objeto, por ejemplo, un *cordero*, de manera que entenderíamos que la acción es *poner el cordero a la parrilla*. Pero la denominación *parrilla* puede

¹ Véase en los ejemplos de nota ¹ y ², relevados de hablantes de español rioplatense, la conformación de la estructura argumental (transitivos, con dos argumentos, inergativos, con un solo argumento), así como la variedad de significado: “No voy a buchonear los detalles de la vida de Mari”; “hijo, dejá de jetonear por todo, y hacé los deberes” / “te enojás y te ponés a jetonear cualquier cosa”.

² “La tribuna abucheó al equipo”; “el auto de atrás no deja de bocinear, ya me tiene aturdido” / “Cada vez que cuento algo, no dejás de bocinear todo”.

³ Distinguimos clase cerrada de clase abierta, en cuanto a que la clase abierta permite la incorporación de nuevas unidades. Se trata fundamentalmente del léxico (inclusión de nuevos verbos, nuevos adjetivos y sustantivos), es decir, una clase no-finita. Por clase cerrada se entiende lo contrario, esto es, la serie finita (por ejemplo, prefijos, sufijos, preposiciones, que el hablante no puede modificar, agregar nuevo o suprimir).

⁴ Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2018). *Diccionario de la Lengua Española*, disponible en <https://dle.rae.es/index.html>.

aludir también al “Restaurante donde principalmente se preparan asados” (*ibidem*). Una publicidad porteña de la reciente etapa electoral proponía:

(4) Vamos a parrillrear, vamos a terracear

Efectivamente, los resultados de encuestas específicas marcan una sorprendente unanimidad a favor de la segunda variante, lo cual propone a su vez un conjunto con alternativas comparables habilitadas por la productividad del sufijo, como *bolichear*, *cafetear*. Retomando la cuestión relativa al nivel gramatical, podemos notar que la semántica atética (volveremos a este punto más adelante) confluye con un marco sintáctico inergativo —en contraste con los transitivos vistos arriba— que es corroborado en (5 b.), en tanto la combinación con un sufijo clásicamente empleado para la detección de verbos agentivos resulta, en cierta manera, aceptable.

- (5) a. Juan sabe/acostumbra parrillrear, bolichear, cafetear, terracear (*a alguien).
 b. Juan es bastante parrilleador, bolicheador, cafeteador, terraceador.

Los casos descriptos de (2) a (5) ilustran que ni la semántica ni el marco sintáctico son constantes para los verbos *-ear*. Pero cabe agregar que nuevos grupos marcan sucesivos contrastes con los anteriores. Si volvemos a reparar en 0, podemos agregar que las muestras reunidas determinan otro grupo significativo, también relacionado con el componente de modo, pero con una semántica que define al grupo como ‘manera de comportarse’ (‘comportarse como $\sqrt{\quad}$ ’). Los casos de (6) tienen una fuerza descriptiva que acerca la raíz a un adjetivo depictivo y al derivado adverbial: ‘se comporta como un palurdo/es palurdo’, ‘como un pavo/es pavo’; ‘como un tonto/es tonto’; ‘se comporta palurdamente, pavotamente, tontamente’, etc. Los casos de (7) ilustran un punto empírico interesante, por más de una razón, y refieren a la formación de verbos como *icardear* (7 a.). Lo notable de este caso es que no estamos ya ante un problema de ambigüedad léxica —esto es, de alternativas comprendidas dentro de la semántica estándar de un lexema— sino que la interpretación automática/unívoca se relaciona particularmente con el conocimiento de mundo o conocimiento enciclopédico, que determina si el hablante está en condiciones de comprender o decodificar este verbo. Solo dadas estas condiciones, la interpretación de *icardear* como ‘comportarse como Mauro Icardi’ —y, específicamente, qué significa ‘comportarse como Mauro Icardi’— se sigue de manera natural. Más interesante aún es que la acuñación de este verbo no supone un caso aislado sino que da lugar a un nuevo set de verbos con el mismo carácter semántico —con bases léxicas comparables—, como *borocotear*, *vicuñear*, etc.

(6) palurdear, tontear, pavonear, farandulear, papelonear, mambear

- (7) a. *icardear* (√ icardi-ear [acción de robarle el/la novio/a a un amiga/o])
 b. *borocotear* (√borocotó-ear [término creado a raíz del hecho sucedido en noviembre de 2005, cuando Eduardo Lorenzo Borocotó había sido electo diputado nacional por el PRO y, apenas 12 días después, anunció su pase a las filas del kirchnerismo⁵])
 c. *vicuñear* (√vicuña-ear [comportarse como Benjamín Vicuña] [ser sorprendido por la esposa estando con otra mujer])

En cuanto a propiedades gramaticales, otro punto llamativo de estos verbos es que el marco sintáctico no siempre responde a la estructura inergativa esperable (esto es, 'comportarse como √'), sino que aparecen marcos transitivos.

- (8) a. A Mariano Martínez ¿lo "icardearon"?⁶
 b. Tiene traumas porque lo icardearon.
 c. Lo icardearon pero él se quedó con el premio (soltero).

Pasamos, por último, a un set a primera vista semánticamente homogéneo. Son verbos vinculados a la publicidad y las comunicaciones por las redes sociales, constituidos a partir de la selección de bases nominales que designan herramientas/sitios de internet, que en general describen usos habituales, especialmente referentes a las redes sociales. La productividad en este caso se relaciona con la propensión a nuevas incorporaciones toda vez que se produzcan novedades en el mercado. Si bien desde el punto de vista semántico pueden entenderse como un empleo instrumental de la base léxica ('usar √'), tanto la semántica cuanto el marco sintáctico comprenden en realidad variantes específicas también dictaminadas por la base léxica. Por ejemplo, en tanto todos sabemos que *googlear* responde a 'buscar en Google' —con una relación clara: la base designa a un motor de búsqueda— y supone una línea análoga con *tindear* —'buscar en Tinder'⁷, la aplicación para buscar pareja—, esta relación no se extiende al conjunto. Así, lo llamativo es que, si bien todas las redes/aplicaciones designadas por las bases permiten búsquedas, la interpretación *whatsappear*, *youtubear*, *facebookear*, *twittear*, *instagramear*, *snaphatear* corresponde al ámbito específico de la comunicación: no es 'buscar algo en √' —lo cual es conceptualmente posible— sino 'expresar (*postear*) algo en √'. Por su parte, *favear* y *likear* corresponden a 'dar un √', mientras que *photoshopear* se interpreta como 'corregir una fotografía con √'. Esto es, si bien estamos ante una productiva variante de uso

⁵ *Infobae*, consultado el 16/6/2016 en <http://www.infobae.com/tendencias/2016/06/16/icardear-el-lenguaje-da-la-bienvenida-a-los-verbos-del-siglo-xxi>.

⁶ *Somos Jujuy*, consultado el 28/06/2016 en <http://www.somosjujuy.com.ar/noticias/locales/espectaculos-cultura/a-mariano-martinez-lo-icardearon>.

⁷ *Clarín*, consultado el 27/8/2014 en http://www.clarin.com/sociedad/advierten-riesgos-encuentro-casual-tinder_0_By6I799DXg.html.

instrumental de la raíz (usar $\sqrt{\quad}$), lo que se advierte es una definición específica variable a nivel enciclopédico, lo cual determina no solo la interpretación puntual del verbo, sino también sus propiedades gramaticales. Nos referimos a que la alternativa entre motor de búsqueda/red social/herramienta de edición determina que su marco sintáctico/gramatical sea relativo a la relación semántica tradicionalmente designada como papel temático (*e. g.*, *me likearon* > ‘me dieron un like’ [argumento interno: benefactivo] vs. *me googlearon* > ‘me buscaron en Google’ [argumento interno: tema incremental]).

(9) *whatsappear*, *youtubear*, *facebokear*, *twittear*, *instagramear*, *snaphatear*, *googlear*, *photoshopear*, *tindear*, *favear*, *likear*

La productividad del sufijo, particularmente permeable a los cambios introducidos desde el contexto extralingüístico, abre la entrada a otras tantas formas, como *mixear*, *multifruitear* —la cual, para poder ser interpretada, precisa un contexto de fijación, como ser (10 a.), y hasta merecen explicaciones en los mismos medios donde se los expone, como (10 b.). Queremos apuntar que hemos elegido especialmente un material de ejemplos coloquiales a los fines de remarcar la productividad en la formación de derivados, la cual excede en amplitud lo que puede recoger un diccionario del español.

- (10) a. El nuevo sabor de Tic Tac mixea los tradicionales sabores de Naranja y Frutilla, con la frescura y la liviandad del Melón y el Mango.⁸
b. Argentina. *Postear*, *Taggear*, *Likear*, *Stalkear*. Siguiendo la nueva tendencia de convertir todo en un verbo, la marca invita a “multifruitear” con la combinación única de sabores y colores de Tic Tac Mix de Frutas.⁹

En suma, la morfología productiva se hace visible en la posibilidad del hablante de formar nuevos derivados a partir de un patrón estructural; se genera a partir de un esquema regular y es sistemática puesto que se adecua al sistema morfológico de la lengua en cuestión. Este esquema formal se articula con otro esquema de carácter semántico. La conjunción de constituyentes activa una plantilla semántica de constantes y variables. El problema pasa, entonces, por aislar las variables relevantes. La muestra de (1) a (9) justifica, entonces, la variación de la derivación ateniéndonos a la $\sqrt{\quad}$ léxica.

⁸ *Marcela Fittipaldi Magazine*, consultado el 22/11/2016 en <http://marcelafittipaldi.com.ar/2016/11/empeza-a-multifruitear-con-tic-tac/>.

⁹ *Énfasis Alimentación*, consultado el 25/11/2016 en <http://www.alimentacion.enfasis.com/notas/76590-multifruitear-tic-tac->.

2. Selección léxica y flexibilidad de la base

Los hechos antes considerados evidencian, en primera instancia, la flexibilidad de selección de la base léxica de *-ear* y, de allí, la capacidad de una alta productividad y diversificación. Aclaremos: al hablar de *selección*, nos referimos a la relación combinatoria entre el sufijo (el constituyente gramatical, *i. e.*, clase cerrada) como constante definitoria y las formas nominales y adjetivales que configuran el conjunto potencialmente infinito de bases léxicas seleccionables para la formación de un verbo¹⁰. Por *flexibilidad* aludimos a los variados tipos de bases léxicas aceptados por *-ear* y las condiciones que estas llegan a configurar. Ante este panorama, la hipótesis de trabajo que asumimos es que *-ear* es un constituyente morfológico con significado poco especificado, lo que favorece la lexicalización de una amplia gama de componentes semánticos.

Para proseguir, tomemos, a modo de ejemplo, *farandulear*. La elección responde a más de un motivo: por un lado, porque, según la entrada del *Diccionario Clave*, *farandulear* inaugura una serie de verbos con *-ear* (11) perteneciente al registro coloquial con el significado común de ‘hacer ostentación vanidosa o jactanciosa’ o bien ‘ostentar vanamente autoridad o valimenta’¹¹. La indicación semántica es relevante en tanto supone la organización sintagmática correspondiente a un verbo inergativo de actividad —lo cual contrasta a su vez con el macro transitivo de otros verbos ‘comportase de x manera’ pareados (*cf.* [7]). Otro rasgo propio de los verbos de este grupo es que su aceptabilidad mejora ampliamente al introducir un adjunto de tiempo o de lugar, como indica (12).

(11) farandulear, farolear, fachendear, papelonear

- (12) a. Todo comenzó con Justin Timberlake. Faranduleó y colgó en Instagram un selfie del momento de su voto¹².
 b. Messi faranduleó en París¹³.
 c. En su juventud [Zitarrosa] faranduleó en labores de locución y en el teatro¹⁴.

¹⁰ Es necesaria aquí una aclaración de orden teórico, en tanto los resultados de investigaciones propias marcan la necesidad de dejar de lado la concepción tradicional de base léxica categorializada (esto es, al A o al N como unidad léxica básica) en favor de una concepción de las bases léxicas como elementos categorialmente neutros (ver Mangialavori & Múgica, 2016). Entonces, si bien el trabajo sigue un enfoque no derivacional, mantenemos, solo a los fines expositivos, la designación tradicional ‘denominales’ y ‘deadjetivales’, si bien no compartimos la idea de que el verbo se construye sobre un N o un A definido categorialmente.

¹¹ Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2018). *Diccionario de la Lengua Española*, disponible en <https://dle.rae.es/index.html>, a partir de ‘farandulear’ > ‘farolear’ > fachendear / papelonear.

¹² <https://losdiosmiomen.wordpress.com/category/eventos/>

¹³ <https://twitter.com/hashtag/RelajaoPues?src=hash>

¹⁴ http://grupos.emagister.com/debate/cantautores_y_musicos_iberoamericanos/34046-840406/p5

Una comparación con el formante *-izar* puede aclarar estos resultados. Planteamos como referente a *-izar* porque este sufijo determina variantes derivacionales disponibles y coexistentes para la misma base léxica (*farandulear/farandulizar*). Luego, el estudio en contraste afianza la posible descripción diferencial de los aspectos propios de la alternativa que nos ocupa.

Tanto *-izar* como *-ear* son altamente productivos. Ambos tienen un amplio registro en las lenguas romances en general (latín, portugués, francés, italiano) e incluso en otras lenguas con aspectos léxicos compartidos (inglés, alemán). Un punto relevante, en todo caso, es que los verbos resultantes de la combinatoria $\sqrt{-izar}$ plantean una semántica y una sintaxis consistente. ¿Cuál es el aporte específico del sufijo? *-izar*, en términos generales, es productivo en la formación de verbos de cambio. Si bien habilita varios tipos eventivos (actividad, logro, realización), la semántica básica es relativa al cambio de estado comparable, esencialmente, a la estructura *locatum* (*farandulizar* > ‘dar a algo carácter de farándula’). Surge entonces una estructura semántica-eventiva que necesariamente involucra un objeto afectado por el cambio, con la relevancia propia de los temas incrementales —esto es, con capacidad para determinar la forma en la que el evento se despliega en el tiempo, como vemos en (14 a.)— al cual, como resultado, se adscribe la propiedad designada por la base léxica. Este estado interno admite demarcación temporal, como es propio de los verbos de cambio de estado (especialmente los *locatum*) télicos (14 b.) e incluso permite, dadas las características sintácticas recién presentadas, una formulación pasiva (15 c.). Precisamente, la presencia defectiva del argumento interno determina la participación en la alternancia causativa, ilustrada por (15 a-b.). Esto contrasta con la inviabilidad del alternante derivacional $\sqrt{-ear}$ (cf. 16 b-c), la cual es esperable dado el marco sintáctico inergativo sugerido arriba¹⁵.

(13) *farandulear*: *Intr.* *farolear*

farolear: *Intr.* *fachandear* o *papelonear*

(14) a. Lo fue *farandulizando* (de a poco/por partes)

b. *Farandulizó* el asunto (por una semana).

(15) a. [x] *farandulizó* la economía.

b. La economía se *farandulizó*.

c. La economía ha sido/quedado totalmente *farandulizada* por [x]

(16) a. [x] *faranduleó* (*la economía).

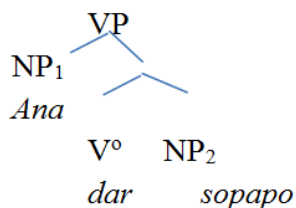
b. (*Se) *faranduleó*.

c. *La economía ha sido/quedado totalmente *faranduleada* por [x]

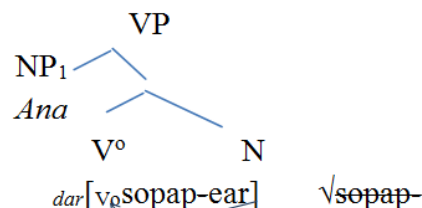
¹⁵ Con respecto a los patrones inergativos del equivalente italiano y análisis empírico específico, véase Mangialavori (2016).

En este sentido, los derivados con *-ear* no ofrecen una situación tan clara como la descrita para *-izar*. Es decir, si comparamos con las alternativas enumeradas en la sección anterior, lo que notamos es que *farandulear* no supone un resultado sintáctico ni semántico predecible y consistente, como sí sucede con *farandulizar*. Por ejemplo, si recordamos que la serie de (2, *bofetear*, *cachetear*, *sopapear*) que también nuclea a verbos donde $\sqrt{\quad}$ se interpreta en relación a un componente de manera, notamos que estos últimos sí permiten un complemento interno afectado. En términos informales, la diferencia podría expresarse de esta forma: mientras que unos casos responden a ‘comportarse de X manera’ y, consiguientemente, no admiten complemento interno, los otros responden más bien a ‘afectar a alguien de tal manera’. La estructuración semántica y gramatical se aclara en la posibilidad de paráfrasis con el verbo *dar* (*sopapear* ‘dar sopapo’; *farandulear* ‘*dar farándula’). No son pocas las teorías que proponen una formación por incorporación de una raíz léxica (denotando al objeto de *dar*) en el verbo (fonológicamente nulo) *dar* (17 a.), regida por los mismos mecanismos que determinan la forma sintácticamente explícita (17 b.). Y de aquí se sigue el corrimiento de lugares: al incorporarse el objeto de *dar*, deja ese espacio en descubierto, que va a ser ocupado por $_{NP}$ Juan, como verdadero objeto afectado.

(17) Ana dio un sopapo (a Juan)

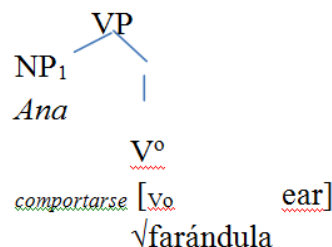


Ana sopapeó (a Juan)



Esto nos deja ante el problema de asumir que *-ear* podría ser la realización gramatical de otro verbo liviano en los casos en los que se deriva un verbo inergativo (cf. 18). No obstante, otras explicaciones, teóricamente más simples, son posibles. Las presentaremos en la sección siguiente. De momento, es de común acuerdo que *-ear* da lugar a veces a verbos estructuralmente complejos, que contrastan claramente con la forma monádica que presentan otros derivados *-ear*, como es el caso de *farandulear*, recién abordado, y los otros ejemplos presentados en (3) más atrás. La pregunta, en todo caso, es cómo predecir la distribución.

(18) Ana farandulea (*a Juan)



En este sentido, una última consideración es necesaria para el avance. Retomemos el caso *icardear*. Como *icardear* podría haberse dado *icardizar*. Ambos sufijos pueden combinarse libremente con N propios. Como plantea Múgica (2006), si nos remitimos a la teoría semántica general que considera que los nombres propios tienen referencia pero no significado, cabe preguntarse cuál es el componente semántico que habilita y motiva la productividad en este caso y en los otros. Entendemos que aquí es crucial la contextualización extralingüística que fija la referencia a un estado, evento o circunstancia específica (una discusión que se remonta a Clark & Clark, 1979). Se necesita entonces recurrir a una nueva interfaz, la que media entre lo lingüístico y lo extralingüístico (*i.e.*, la ‘enciclopedia’), mediante la cual interviene, en el proceso de formación de un verbo (esto es, un problema léxico-gramatical), información relativa a situaciones, agentes, contextos socioculturales, etc. Al decir *icardear/icardizar* no decimos simplemente *a la manera de Icardi*, sino también qué significa este *a la manera de Icardi*.

3. Algo más sobre el significado

Si bien los estudios sobre el léxico nos aportan premisas contundentes como “No hay forma en la que el significado pueda divorciarse de la estructura que lo soporta”¹⁶ (Pustejovsky, 1991, p. 410), según lo cual habría que pensar en una relación uno a uno entre el significado y la estructura, estudios sucesivos (algunos de nuestra autoría) nos han permitido cuestionar la propuesta de una relación visible en su totalidad entre el significado y la expresión léxico-gramatical del significado. Es decir, la cuestión básica es si una estructura manifiesta puede reproducir/reflejar el significado en su totalidad. Los resultados de estudios realizados en nuestras investigaciones acerca de la sintaxis léxica y del significado responden negativamente. Por ejemplo, verbos léxicos, como *romper* y *enfriar* (*e.g.* *Juan enfrió la sopa > La sopa *(se) enfrió*), *engordar* (*Juan engordó el ganado > El ganado *(se) engordó*) concentran y sintetizan más de un componente relevante que de alguna forma se manifiesta en la sintaxis pero no siempre de manera explícita. La manipulación de las estructuras y la observación de qué potenciales variantes admite cada verbo léxico hacen posible apreciar aspectos más sutiles

¹⁶ “There is no way in which meaning can be divorced from the structure that carries it”.

pero relevantes de su contextura léxico-semántica. Lo importante es que no todas las variables relevantes al comportamiento gramatical son de origen gramatical, sino que pueden estar determinadas a nivel no configuracional (léxico, enciclopédico, etc.).

Dado que el sufijo es uno y son centenares las palabras derivadas y por derivar, se entiende que hay un significado estable, característico que atraviesa las series. No obstante, en nuestra primera aproximación, nos encontramos con que, en principio, *-ear* forma derivados que expresan:

- (19) a. Locación (inergativo): parrillear, balconear, terracear, bolichear
[pasar tiempo en √]
- b. Comportamiento (inergativo): icardear, farandulear, borocotear
[actuar como √]
- c. Instrumental (transitivo): googlear, instagramear, twitear
[usar √]

Si bien la heterogeneidad de la serie puede parecer un problema, en verdad plantea varias correlaciones significativas e, inclusive, una potencial explicación para el fenómeno que estamos considerando.

En cuanto a las correlaciones relevantes, en primer lugar, los verbos con marcos sintácticos simples también ofrecen una estructura eventiva simple: si bien en apariencia denotan una actividad, las pruebas estándar (Levin, 2009, *i. a.*) marcan el comportamiento esperable para verbos inergativos estativos (20), esto es, la configuración argumental y eventiva más simple posible. Por otra parte, el grupo de los transitivos (19 c.) plantea una estructura eventiva acorde: proceso télico con tema incremental (esto es, el tipo vendlereano de accomplishment/realización). Aquí, la diadicidad sintáctica se correlaciona consecuentemente con una estructura eventiva más compleja en gran medida determinada por el argumento adicional (tema incremental), como muestra (21), el cual no figura en la estructura semántica ni sintáctica de (19 a-b.). De hecho, la complejidad eventiva de este tipo también se manifiesta en el patrón de aceptación del *framing* temporal (por x tiempo). En este sentido, es interesante notar que la distribución —en principio, incompatible con el predicado télico delimitado por el objeto cuantificado: *las fotos*— se alinea directamente con lo esperado de los verbos télicos: de aceptarse, el adjunto se interpreta como marcador (medida) del estado interno (*i. e.*, las fotos permanecieron *instagrameadas* por horas [luego fueron retiradas]).

- (20). a. (*lo que sucedió fue que) icardeó, borocoteó, faranduleó
'what happen is that' frame
b. *¡Icardeá! (cf. *te ordeno que icardees)
Imperativo
c. (*fue forzado/obligado a) icardear, borocotear, farandulear.
Force verbs
- (21). a. Instagrameó las fotos (de a una/en un minuto/*por horas)
b. Instagrameó fotos (*de a una/*en un minuto/por horas)

A primera vista, la situación —especialmente la subcategorización de un tema incremental— se alinea con los verbos *-izar* analizados más arriba (véase [14]). No obstante, el panorama general aquí trazado nos permite advertir que, en realidad, *-ear* (a diferencia de *-izar*) parece lexicalizar una base verbal sin ninguna indicación aspectual/argumental específica. Esto es, en tanto los derivados *-izar* plantean una coherencia semántica (verbos de cambio de estado, primariamente *locatum*) y sintáctica (transitivos), la formación de verbos habilitada por *-ear* resulta significativamente menos consistente.

Entonces, si consideramos, primero, que las propiedades argumentales/eventivas son variables y, segundo, que la alternativa anterior se dirige en gran parte a partir de la semántica específica de la base léxica, en la que además tiene un rol preponderante el componente enciclopédico, como argumentábamos más arriba, la observación relevante es que la significativa productividad de *-ear* se correlaciona con una liviandad o subespecificación semántica notable. La variabilidad expresada en (19) se explica, entonces, por rasgo, en cierta forma, negativo, un formante lo suficientemente subespecificado como para dar lugar a variantes estructurales (semánticas y sintácticas) significativamente diferentes, con consecuencias empíricas visibles: gran productividad, variabilidad semántica y sintáctica, rol determinante de la base léxica. Esto es importante por varias razones. Primero, porque evita explicaciones menos óptimas y, en cierta forma *ad hoc*, como sería proponer que *-ear* supone la realización gramatical de diferentes verbos livianos fonológicamente nulos (*e. g., dar, comportarse, usar*). En segundo lugar, la subespecificación supone una gama de variantes no gramaticales, en la medida en que tanto la semántica como la sintaxis son determinados a partir de los componentes de significado asociados a la base léxica. Cómo interviene el componente enciclopédico y cómo es que esto llega a determinar la configuración sintáctica del verbo son problemas que, por motivos de espacio, dejamos para otro trabajo. En todo caso, la solución preliminar propuesta coincide con trabajos específicos en los que se defiende la definición externa (esto es, a nivel conceptual/enciclopédico) y la superfluidad de una codificación gramatical (véase Mangialavori, 2016 para resumen de la discusión).

4. ¿Qué nos dicen los diccionarios?

Los diccionarios se limitan a indicaciones bastante acotadas. Moliner (2016) ubica a *-ear* como variante de *-ar* en la formación de verbos sobre la base de adjetivos, de nombres y hasta de adverbios. De los ejemplos citados, uno nos permite una acotación marginal pero no menos interesante. Nos referimos a *bastantear* y *bastanteo* (“acción de bastantear”). A boca de jarro, podríamos deducir que *bastantear* se entiende como “hacer algo de manera suficiente [bastante]”. La entrada de diccionario nos dice, en cambio: “Declarar un letrado la suficiencia de un poder u otro”, es decir, un término técnico de derecho con una semántica que, sin tal conocimiento, no seríamos capaces de computar (en términos técnicos, *opaca*). El ejemplo nos marca no solo cómo en la misma lengua encontramos un muestra de lo que se ha trabajado en más de una ocasión en el ámbito de la traducción como *falsos amigos*, sino hasta qué punto el conocimiento de circunstancias contextuales muy específicas, completamente independientes del sistema gramatical y léxico, limitan crucialmente la posibilidad de interpretación del verbo.

Por su parte, el diccionario *Clave*¹⁷ solo indica la lista reproducida en (22), mientras que el diccionario de la RAE¹⁸ simplemente señala: *-ear* “suf. Forma verbos derivados de sustantivos o adjetivos, rara vez de pronombres. Humear, falsear, tutear”.

(22) *-ear*

1 Sufijo que indica frecuencia o acción reiterada: humear, agujerear, cojear.

2 Sufijo que indica comienzo de una acción: amarillear, verdear.

3 Sufijo que indica acción: tutear, falsear.

Se entiende que lo que acabamos de presentar no es más que una muestra de la importante variabilidad semántica que fundamenta la solución presentada arriba.

5. Conclusión

De lo dicho queremos destaca: primero, que cada uno de los miembros comprometidos en las relaciones de interfaz hacen aportes a la definición del significado, lo que conlleva la debida inserción del ítem verbal en la sucesividad sintagmática, así como las potenciales colocaciones que puedan acompañarlo. Segundo, que no se da un isomorfismo entre la semántica léxica y las formas de superficie (sintácticas/ morfológicas) sino que, por el contrario, hay componentes de sentido no visibles en dicho nivel, aunque presentes a la hora de la

¹⁷ <http://clave.smdiccionarios.com/app.php>

¹⁸ <https://dle.rae.es/index.html>.

comprensión/producción de significado y, lo más importante, relevantes al comportamiento sintáctico y eventivo del verbo derivado. Tercero, que cualquiera sea el enfoque desde el cual se mire esta cuestión, se reitera la sistematicidad de la morfología derivativa y la alta productividad consecuente con la subespecificación semántica que define al formante aquí analizado.

Referencias bibliográficas

- Clark, E. & Clark, H. (1979). When Nouns Surface as Verbs. En *Language*, 55(4), 767-811.
- Jackendoff, R. (1996). The proper treatment of measuring out, telicity, and perhaps even quantification in English. *Natural Language and Linguistic Theory*, 14, 305-354.
- Jackendoff, R. S. (1990). *Semantic Structures*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- Levin, B. (2009). Aspectual Approaches to Lexical Semantic Representation. LSA Course. Consultado el 18/1/2017 en web.stanford.edu/~bclevin/lisa09aspapp.pdf.
- Mangialavori, M. E. (2016). Verbal telicity, lexical roots and VP structure. Notes on denominal and deadjectival verbs. *Going Romance*, Fráncfort, diciembre de 2016. Consultado el 25/1/2017 en <https://drive.google.com/open?id=0B7UIVKyrsoazJHmV9ock9HUmM>.
- Moliner, M. (2016). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- Música, N. & Mangialavori Rasia, M. E. (2016). ¿Qué se incorpora en los verbos cuando se incorpora un adjetivo? Raíces, categorías léxicas y arquitectura verbal en los verbos deadjetivales del español. En Gonzalo, A., Carrió, C. y Parera, G. (eds.) *Lingüística Generativa: desde los estudios teóricos a las reflexiones histórico-filosóficas*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Música, N. (2006). La interfaz léxico-sintaxis-semántica en la derivación con sufijo *-izar*. *Signo & Seña*, 15, 245-266.
- Pustejovsky, J. (1991). The Generative Lexicon. *Computational Linguistics*, 17(4).
- Tenny, C. (1987). *Grammaticalizing aspect and affectedness*. Ph.D. Dis. Cambridge, MA: MIT. Working Papers in Linguistics. MIT Dissertation in Linguistics.